

melodías gregorianas. En el "Amigo de la Religion" (1) encontramos lo siguiente: "La comision eclesiástica nombrada en 1859 por los Sres. Arzobispos de Reims y de Cambray, con autorizacion del Santo Padre para preparar una edicion del canto romano segun los tipos de manuscritos antiguos, está reunida en este momento en el Palacio arzobispal de Reims. Esta comision se compone de los Sres. Tesson, director del Seminario de las misiones extranjeras vicario general de Reims; Simon canónigo honorario de Cambray Dean y Cura de Nuestra Señora de los Angeles en Tourcoing; Gauthier, director del Seminario del Espíritu Santo en París, canónigo honorario de Reims; Bandeville, canónigo, capellan del Liceo de Reims; Cromb, misionero apostólico de la Diócesis de Cambray; Dupont, Cura de Ferrain en la Diócesis de Cambray; y Touzé, vicario del Cabildo de París, canónigo honorario de Reims."

"Esta comision, despues de dos años de trabajo ha concluido el Gradual; hoy se ocupa del Antiphonario. S. E. Monseñor el Cardenal Arzobispo, se ha dignado asistir á muchas de sus sesiones. Para la primera parte de su trabajo, la comision se ha servido del célebre Antiphonario descubierto hace algunos años en Montpellier por el Sr. Dancou. Se sabe que este manuscrito tiene sobre los de la misma especie, la inmensa ventaja de no dar lugar jamás á error ó equivocacion, porque los signos neumáticos con que está escrito, tienen encima una notacion con letras que los traduce fielmente." La conformidad que la comision ha notado entre este manuscrito y los libros de los Cartujos, que no han cambiado el canto del tiempo de S. Bruno, así como otros manuscritos célebres de los siglos posteriores, que se han consultado en diferentes bibliotecas de París, de Cam-

(1) Núm. 5771. 4 de Febrero de 1851.

bray y de Reims, han producido la certidumbre de que la comision posee en ese precioso monumento, la version mas pura del canto eclesiástico."

"El día último, los miembros de esta comision han ido al gran Seminario para oír cantar por todos los alumnos reunidos, algunos trozos de este Gradual que verá la luz pública dentro de algunos días. Muchos eclesiásticos de Reims, que han asistido á esta reunion, han podido apreciar el feliz efecto de estas antiguas melodías, ejecutadas por una imponente reunion de ciento cincuenta voces, y la superioridad de ellas respecto del canto de todas las ediciones modernas."

Parece que la Divina Providencia favorece visiblemente esta restauracion del canto gregoriano en toda su pureza. En el mismo mes de Febrero del año de 51, encontramos en el "Amigo de la Religion" (1) esta plausible noticia: "Se imprime actualmente bajo el cuidado del P. Jesuita Lambillotte, una obra que será favorablemente acogida por los amigos de la ciencia eclesiástica, y sobre todo por los partidarios del canto gregoriano. Esta obra es una copia auténtica del Antiphonario de S. Gregorio."

Este precioso manuscrito enviado á Carlo-Magno por el Papa Adriano I, por el año de 790, y conservado religiosamente por los Benedictinos de S. Gallo, va á aparecer por fin con todas las piezas justificantes y acompañado de documentos incontestables, que segun el autor, darán el valor exacto de la notacion usada entónces. Con esto se tendrá el medio de remontar á la fuente pura de las melodías gregorianas, á donde el Emperador Carlo-Magno mandaba en aquel tiempo á los cantores franceses "Revertimini vos ad fontem B. Gregorii; manifeste enim corruptistis cantilenam ecclesiasticam." Si el autor habia diferido publicar este cu-

(1) Núm. 5773. 8 de Febrero de 1851.

rioso monumento, ha sido por que queria tener de él un conocimiento profundo. De este estudio ha resultado la completa conviccion en que está dicho autor, de que las antiguas melodías han sido corrompidas en cuanto á la sustancia y en cuanto á la forma, y que de consiguiente no existe ya la verdadera manera de cantarlas.”

Este movimiento de reforma del canto sagrado fué tan marcado en Francia, en el tiempo á que aludimos, que dió por resultado una circular del Ministerio de Instruccion pública y cultos, dirigida á los señores Arzobispos y Obispos franceses con fecha 2 de Agosto de 1853. Esta circular es tan interesante y da á conocer tan claramente, el espíritu de restauracion del canto y música sagrada, que no podemos dejar de transcribirla íntegra como la encontramos en el “Amigo de la Religion;” (1) dice así: “Monseñor: La música religiosa que da tanta brillantez á las solemnidades del culto, ha perdido el carácter sagrado que le asignan sus antiguas tradiciones. Esta decadencia es debida principalmente á la falta de escuelas especiales y á la necesidad en que se encuentra la Iglesia de sacar del Teatro, sus organistas, cantores, maestros de capilla y compositores.

Vos Monseñor, como todos los amigos del arte religioso, habreis lamentado que no se haya hecho todavia ninguna tentativa para dotar á nuestros Santuarios de verdadera música religiosa y de artistas educados y formados *ad hoc*. Este ensayo que yo espero será coronado de un éxito feliz, acaba de emprenderlo M. Niedermeyer, fundando en Paris una escuela donde todos los artistas destinados á las escoletas y capillas de nuestras catedrales, desde el niño de coro, hasta el compositor, serán preparados con el estudio del canto, contra punto y obras de los grandes maestros de los siglos XVI. XVII. y XVIII.

(1) Núm. 5871. 25 de Agosto de 1853.

El canto llano, base de la música religiosa, será en esta escuela un objeto de preferente atencion. Su ejecucion abandonada ahora á la rutina, no produce mas que efectos incompletos. El canto llano no puede menos que perder asociandolo á la armonía moderna, pues parece se ha olvidado que ese caracter grave y religioso, lo debe á su propia tonalidad. El estudio de los grandes maestros del siglo XVI. hará llamar la atencion sobre esa verdad desconocida actualmente. En composiciones para voces solas, la mayor parte de los tonos están tomados del canto llano, y sin embargo el tono desarrollado por esos maestros, no se separa jamás de la misma pauta.

Estas ideas han sido ya comprendidas y favorecidas por Monseñor el Arzobispo y señores Curas de Paris. Yo espero Monseñor que sean igualmente de vuestra aprobacion.

La institucion de M. Niedermeyer esta situada en uno de los mas bellos cuarteles de Paris. La instruccion moral y religiosa, así como la vigilancia sobre la conducta de los alumnos, estará confiada al clero de la iglesia de San Luis Antin. Los alumnos recibirán además una enseñanza literaria en proporcion á sus necesidades, y que comprenderá lectura, escritura, gramática francesa, historia y geografia; se les enseñará tambien Aritmetica, elementos de latin, italiano, y aleman.

Los estudios artísticos, que son el objeto primario del establecimiento, abrazaran los elementos de la música, solfeo, canto, canto simultáneo, canto llano, órgano, acompañamiento, armonía, contra punto, instrumentacion é historia de la música. Además de los cursos seguidos en comun, todo alumno recibirá todos los dias lecciones individuales segun su inclinacion particular.

Para estos cursos y lecciones, M. Niedermeyer se ha aso-

ciado profesores escogidos entre los artistas mas famosos de la célebre escuela de Choron.

Esta exposicion os dice bastantemente Monseñor, que la escuela fundada por M. Niedermeyer contribuirá poderosamente á la mejora y desarrollo de la música religiosa. Guiado por este pensamiento el Señor Ministro de Estado ha asignado á este Establecimiento una subvencion de 5,000 francos sobre el crédito de las Bellas Artes y yo he prometido la cantidad de 18,000 francos sobre el presupuesto de los cultos. Esta última cantidad se dividirá en porciones de 500 francos que se reservarán para los jóvenes adornados de buenas cualidades, que me sean recomendados por el Episcopado francés.

En cuanto á vos, Monseñor, yo agradeceré debidamente la prontitud de vuestra contestacion, haciéndome saber vuestras intenciones. Permitidme, entretanto que os pida vuestro concurso y benevolencia para asegurar el resultado de una obra, que V. G. no dejara de apreciar por las ventajas que proporciona á la religion y á las artes. Dignaos Monseñor recibir la seguridad de mi alta consideracion.—*El Ministro de Estado del departamento de Instruccion pública y cultos.—Fortuol.*

Para acabar de formarnos idea sobre la situacion de los espíritus en Francia en esta época de restauracion del canto sagrado, oigamos á un hombre inteligente, Mr. Vitet de la Academia francesa, que en 1852 se expresaba así: [1] “A pesar de los novadores, el canto gregoriano se ha tenido siempre como el tipo del canto llano, del canto de la iglesia; y la música gregoriana es, no lo olvidemos, una restauracion de los cánticos de la primitiva iglesia, puestos en orden y definitivamente organizados por los esfuerzos y bajo la direccion del Papa S. Gregorio el grande, en los últimos años

(1) Journal des savants. Año de 52.

del siglo VI. Estos cantos los habia tomado la iglesia en gran parte, de las tradiciones de la música antigua; tradiciones casi extinguidas; pero reanimadas y vigorizadas con el sopro vivificante del espíritu cristiano. Esos cantos tradicionales de que la iglesia desde su cuna se habia servido para exaltar la fé de sus hijos, habian sido alterados por los bárbaros convertidos, que con sus gargantas septentrionales, sus voces roncas y guturales, los habian desnaturalizado y dejado inconocibles. Precisamente para remediar esta decadencia anticipada, cõmpuso S. Gregorio su Gradual y Antiphonario. Hizo notar con exactitud el canto de todos los oficios, y fundó escuelas para llevar la enseñanza á la pureza primitiva. El suceso fué completo; no solo se contuvo la decadencia; sino que introdujo en las pompas musicales de la iglesia un orden, una disciplina y una majestad desconocida hasta entõnces, y que le ha valido no solo el título de restaurador, sino de verdadero autor de la liturgia católica.

“Esta gran organizacion gregoriana, floreciente ya cuando la muerte de su fundador en 604, brilló con toda su luz durante el siglo VII, y todavía se mantenía casi sin alteracion, cuando á fines del siglo VIII, Carlo-Magno pidió al Papa Adriano cantores y músicos para fundar su gran escuela de Metz. Las tempestades, miserias y turbaciones de los siglos IX y X, alcanzaron á la música, así como á todas las artes. La tradicion se fué corrompiendo dia á dia, aunque no podia extinguirse del todo por estar tan cerca de su origen. Hé aquí porqué los manuscritos litúrgicos de esta época; manuscritos de que están llenas nuestras bibliotecas, tendrian un precio inmenso si se pudieran descifrar. Encontrariamos al verlos dos ventajas: un placer para los eruditos, lo cual no es despreciable, y la posibilidad práctica y muy apreciable de reformar, no al acaso, sino so-

bre datos positivos y con espíritu inteligente, los cánticos de nuestra iglesia católica.”

“Esto es lo que hace tiempo forma el ensueño de muchos fieles; lo cual se comprende muy bien, cuando asistimos á los oficios cantados de nuestras mas ricas iglesias, aquellas que están en estado de celebrar mas dignamente el oficio divino. Si S. Gregorio volviera al mundo y oyera como se salmodia en nuestros facistoles, desfigurando las santas melodías, á veces con mujidos inhumanos, otras con aires profanos, se veria tentado á creer que los Godos, Allobroges ó Lombardos, habian hecho tambien á nosotros una reciente visita.”

“Esta idea de reforma del canto eclesiástico comienza á abrirse camino entre los individuos del clero: necesario es alentarla; pero tambien es preciso tener cuidado, para que no sea que faltando una sólida base y sistema determinado, se construya á la ligera un edificio de fantasía. Algunos celosos Pastores, han hecho ya en sus iglesias experiencias sin resultado. El escollo será inevitable, si en esta materia se fía el resultado al acaso ó al gusto individual. Para hacer esta reforma no hay mas que un camino seguro: volver á las tradiciones gregorianas.”

Veamos ahora lo que han opinado hombres entendidos, sobre el canto llano, que se sustituyó al gregoriano y que estaba en uso en Francia, antes de la restauracion de que venimos hablando. El Abate Poisson en su «Tratado teórico práctico del canto llano» se expresa así: (1) “La reforma de los libros de la santa liturgia ha puesto en la necesidad de componer cantos nuevos. ¡Pero qué diferencia entre los antiguos y estos! Es un hecho indudable, que no han gustado á la generalidad del pueblo, que han repugnado al buen gusto de los inteligentes, y que no producen en el au-

(1) “Amigo de la Religion” núm. 5415, 26 de Agosto de 52.

ditorio mas que fastidio, frialdad é insipidez. ¿Por qué motivo? Porque los compositores, en vez de remontar á las fuentes mas puras de la venerable antigüedad, han tomado un rumbo enteramente opuesto. Unos, sin consideracion á los antiguos maestros y acaso sin conocerlos, han trabajado siguiendo á los modernos, ó copiando servilmente, ó á lo sumo imitando sin gusto alguno. Otros, mas atrevidos todavía y mas independientes, no han buscado ni modelos ni guías: se han persuadido que les bastaba su talento; y lisongeándose de hacerlo todo por sí mismos, no han hecho ni producido, mas que lo que daba su propio fondo. Pero si se compará estas piezas nuevas con las antiguas, si se las juzga segun las leyes de una composicion regular, si se las pesa con la balanza de la bella naturaleza y del buen gusto, ¿cuán inferiores aparecen al lado de las antiguas y cuánto motivo dan para lamentar la pérdida de estas!” Esto lo encontramos enteramente conforme con lo que juzga del antiguo canto gregoriano, el célebre abate Baïni, maestro de la Capilla Papal (1) que se expresa así: “De todos estos méritos reunidos resulta en el canto gregoriano, un yo no sé qué de admirable y de inimitable: una fineza de expresion indecible, un patético que entornece, una naturalidad fácil y elegante, siempre franca, siempre nueva, siempre florida, siempre arrebatadora por una belleza que no se aja ni envejece jamás; mientras que las melodías de los cantos cambiados ó añadidos desde la mitad del siglo XIII hasta la época actual, se reconocen inmediatamente por estúpidas, insignificantes, fastidiosas y groseras.”

El R. P. Luis Lambillotte de la Compañía de Jesus, hombre tan notable por su ciencia de la música y que tanto trabajó por la restauracion del canto gregoriano en Europa,

(1) Memoria storica tom. XI pág. 31. 4

se expresa así en su obra titulada "Esthetica theorie et pratique du chant grégorien." "Primera cuestion. Motivos que nos han impulsado á restaurar las melodías gregorianas. El primero de estos motivos es la estimacion singular de la Iglesia por estas melodías. Cuando vemos á la Santa Iglesia romana hacer constantemente elogios de una cosa, debemos decir que esa cosa es buena y excelente. Mas si abrimos la historia eclesiástica desde S. Gregorio hasta nuestros dias, veremos á los Soberanos Pontífices, los Concilios generales y particulares, los Concilios provinciales y los Synodos, los Arzobispos y Obispos de todo el mundo católico, elogiar, exaltar al canto gregoriano, prefiriéndolo en los templos á toda otra composicion musical. Muy fácil seria citar innumerables testimonios; pero nos limitaremos á uno solo que reasume todos los demas. La Bula de Benedicto XIV, que comienza "Annus qui" expedida en 1749. Este gran Pontífice, despues de demostrar, que para obedecer al Concilio de Trento, es necesario que los jóvenes levitas aprendan el canto romano, declara que por canto romano, se entiende el gregoriano, y que es preciso cuidar que se ejecute al unísono: *vo-cibus unisonis*. "Este canto, dice, tiene la virtud de excitar á la devocion y á la piedad las almas de los fieles. Ejecutado en las iglesias como conviene, agrada mas á las almas piadosas y lo prefieren con justicia al canto armónico ó musical." *Et merito profertur.*"

"Es imposible no ver en esto, una grande predileccion de la Iglesia por el canto gregoriano, y uno de los mas sólidos fundamentos, que pueda tener un verdadero católico, para trabajar en su restauracion."

Este movimiento de restauracion del canto llano gregoriano, coincide con el empeño que ha manifestado el Episcopado francés para adoptar en toda Francia la liturgia romana, proscribiendo la galicana que se observaba anterior-

mente. En el "Amigo de la Religion" (1) encontramos un artículo del abate Guillon, en donde enumerando las causas de la decadencia del canto gregoriano dice: "que la principal es la diferencia de la liturgia galicana respecto de la romana; pues para adaptar el canto á esta liturgia, descompusieron y corrompieron el magnífico canto gregoriano, introducido á Francia por Pipino y Carlo-Magno." Pero esta restauracion de la liturgia romana es ya un hecho en la mayor parte de las diócesis de Francia, que han sustituido tambien el canto galicano, con el legítimo romano ó gregoriano.

En Bélgica el Eminentísimo Cardenal Sterckx, Arzobispo de Malinas y Primado de la Iglesia belga ha empezado la restauracion del canto gregoriano y de la música religiosa. En 1845 el Sr. Presb. N. A. Janssen profesor de canto en el Seminario de Malinas, formó por orden de este eminente Prelado unos elementos para enseñar el canto gregoriano; y en la dedicatoria del libro dice el autor: "Me considero muy feliz al poner á las plantas de V. E. el homenaje de un trabajo emprendido por vuestras indicaciones, y cuyo suceso considero asegurado, honrando vos este libro con vuestra alta proteccion. Bajo tales auspicios, estos principios de canto gregoriano se propagarán y sentarán sobre verdaderas y sólidas bases, la reforma del canto de la Iglesia. Nunca se olvidará Monseñor, que el Arzobispo de Malinas es quien da el ejemplo en esta grande obra, queriendo que se practique seriamente, lo que en otras partes no es mas que objeto de vagos deseos y tendencias poco seguras. Ni podia ser de otra manera, considerando las grandes cosas que se han hecho aquí en estos últimos años. En torno de nuestra Metrópoli se ven surgir y florecer tantas bellas

(1) Núm. 5409, 12 de Agosto de 52.

instituciones donde la generacion nueva viene á empaparse en el Catolicismo. El porvenir es mio, dice la Religion, y el pueblo belga será siempre lo que siempre ha sido, un pueblo de católicos romanos. En nuestras catedrales seculares y en torno de nuestros antiguos altares, se aglomeraba la multitud fuertemente impresionada y con el fervor de las edades de la fé: entónces V. E. ha comprendido que habia llegado el tiempo de hacer resonar nuestros templos, con esos antiguos cantos de la piedad primitiva, esa expresion tan verdadera de sentimientos siempre iguales, porque dimanaban de una Religion que nunca cambia ni se muda."

"V. E. ha querido restablecer el canto llano; y se ha dignado asociar mis débiles esfuerzos, para esta grande obra. Yo acepto esta santa mision, con todo el ardor, que puede excitar en el corazon de sus súbditos, el zelo de V. E. Tengo la conviccion de haber penetrado los verdaderos principios de este canto, y bajo las alas de vuestra proteccion, tendré valor de enseñarlos. Este trabajo, Monseñor, por defectuoso que parezca, tendrá siempre la inmensa ventaja de haber sido aceptado por V. E. Yo sé muy bien, que en todo nuestro país y aun mucho mas allá, vuestro nombre será la mas brillante y sólida de sus recomendaciones. Se leerá este libro, se estudiará, se amará y cultivará el canto llano, y esto será la mas bella recompensa, que por sus desvelos pueda ambicionar, el mas respetuoso de vuestros hijos.—N. A. Janssen."

¿Quién no ha admirado la magnificencia, correccion y elegancia de todos los libros litúrgicos impresos en Malinas de algunos años á esta parte? Esto ha contribuido poderosamente á la reforma del canto en Bélgica y en todas partes á donde han llegado estos libros. Hemos hecho una minuciosa comparacion entre lo anotado en los Misales de Malinas y el verdadero canto gregoriano, impreso en las mejores ediciones romanas, y lo hemos encontrado enteramente con-

forme y con una correccion admirable, y limpieza sorprendente.

El año de 1842 el mismo eminente Prelado, Cardenal Sterckx expidió un decreto sobre canto y música religiosa, en el cual se expresa así en el artículo 1.º "Las personas piadosas escuchan con mas gusto el canto llano y sostenido, llamado gregoriano cuando se canta con decencia y como conviene, prefiriéndolo justamente al canto llamado armónico y musical. Deseamos pues que se conserve absolutamente donde esté en uso, y que se restablezca, se cultive y propague donde haya sido abolido..." De este modo este ilustre Prelado ha reformado el canto sagrado y corregido los abusos de la música religiosa.

M. Van Elewyck decia en el congreso de música religiosa, remido en Paris el año de 60:

"Desde ántes de 42, nuestro venerable cardenal Mgr., Eugelberto Sterckx habia tomado en consideracion la restauracion del canto llano en su diócesis. Hasta entónces esta materia habia estado al cargo de los señores curas de las parroquias; pero en 42 se publicó un decreto y á consecuencia de esto se instituyó una comision compuesta de seis personas eclesiasticas y seglares, que se ocuparon en un inmenso trabajo, que dió por resultado la publicacion de nuevos libros de canto llano empezada el año de 48. El gradual de Malinas está basado en la célebre edicion Medicea verificada en Roma en 1615. La misma comision para completar su obra, consultó tambien el Antiphonario romano, edicion de Venecia por Liechtenstein año de 1580. Hoy en el dia, el canto litúrgico de la diócesis de Malinas, forma un cuerpo completo, como podreis convenceros al ver los volúmenes, que he tenido el honor de remitir al señor presidente."

No solo en Malinas; sino tambien en otras diócesis de Francia, se hicieron nuevas ediciones de los libros de canto

gregoriano. El P. jesuita Luis Lambillotte, emprendió un inmenso trabajo de comparacion de manuscritos para encontrar las verdaderas melodías gregorianas; hizo un viaje por toda Europa, con este objeto; y al fin en 1857, publicó su Gradual y Antiphonario, bastantemente apreciados por los inteligentes. Ya ántes hablamos de la edicion verificada por la comision de Reims y Cambray. Hubo tambien otras ediciones de libros de canto gregoriano en Digne, en Rennes y en Dijon. (1)

Los Prelados franceses y belgas desplegaron un celo ardiente por el establecimiento del canto gregoriano romano en sus respectivas diócesis. Ya hemos dicho lo que el Emo. Cardenal Sterckx hizo en Malinas: esto fué secundado por Monseñor Van Bommel en Lieja, que en 1851 expidió unos estatutos en que prescribe el estudio y preferencia del canto gregoriano. Lo mismo hizo en 1863 Monseñor Delebecque Obispo de Gante. Monseñor Parisis obispo de Arras se ha distinguido expidiendo una carta pastoral sobre el canto de la Iglesia, en 28 de Enero de 1846. Es tan interesante lo que dice acerca de la importancia de esta materia, principalmente para los Sacerdotes; y tan acomodado á nuestras circunstancias, que no podemos dejar de traducir lo siguiente: "A los que juzgaren poco importante la materia de esta instruccion, podríamos responder lo siguiente: 1.º que siendo el canto una parte, si no esencial, al menos integrante, del culto público rendido á Dios, reclama para sí, la importancia que todo católico está obligado á dar al culto mismo: y que se puede raciocinar respectó del canto absolutamente lo mismo, que de todas las ceremonias cristianas, que á no ser por irreflexion, no pueden mirarse con desden, sino por los herejes ó impíos. Sin duda que no existe para los ministros

(1) Historia general de la Música religiosa por M. F. Clement.

de la Religion, una obligacion tan rigurosa de saber los principios del canto, como la que hay para conocer el dogma, la moral ó los puntos fundamentales de la disciplina; pero apesar de esto, es siempre un defecto en uno de nosotros, carecer de una ciencia que debemos practicar nosotros mismos y hacer practicar á los demas: que esta ignorancia cuando es voluntaria no está excenta de pecado, y que el desden sobre tal materia, podría, al menos en ciertos casos, ofender á Dios gravemente.

2.º "Diremos tambien que cuando se trata de la importancia de una cosa, es bueno acordarnos de los que se han ocupado de ella; y que solo el hecho histórico de un Pontífice tan grande bajo todos aspectos como San Gregorio, trabajando personalmente en la reforma y enseñanza del canto eclesiástico al mismo tiempo que extendia su solicitud y accion pastoral á todas partes del mundo; este solo hecho decimos, bastaria para que no fuera permitido hablar ligeramente sobre esta materia. Además, este hecho se reproduce fielmente, aunque bajo otras formas, en todos los siglos de la Iglesia; y si en los tiempos modernos, tiene menos brillantez, fácil es conocer la causa en la debilidad siempre creciente de la fé. Diremos tambien que antiguamente la ciencia del canto, se presentaba con frecuencia como uno de los títulos que abrian la puerta, á las mas altas dignidades de la Iglesia: que aun hoy día, el lugar eminenté que en los cabildos ocupa el Chantre, aunque ya no sea mas que un título honorífico, prueba sin embargo la importancia que primitivamente se daba á las funciones del *Praecentor*, *Praefectus cantorum* ó *Magister chori*. Que en fin, entre los grandes personajes de la Iglesia, que han profundizado el estudio del canto, se puede citar á un San Bernardo, que entre sus indecibles tareas, supo encontrar tiempo no solo para recomendar á sus religiosos la fiel observancia del canto, sino

para escribir un tratado metódico tan exacto; que despues de ochocientos años los principios que establece este gran Doctor, se pueden aceptar sin modificacion substancial.”

3.º “Haremos en fin observar, que á consecuencia de la ignorancia, que generalmente se ha extendido en materia de canto llano, su ejecucion se ha hecho detestable en todas partes. Que el hábito adquirido desde la infancia, de no escuchar en la Iglesia mas que un canto desprovisto, no solo de uncion y piedad, sino hasta de exactitud y decencia, ha hecho que no se le dé importancia; y á esta indiferencia de rutina es preciso atribuir la dificultad, que la autoridad eclesiástica encuentra, no diremos para ser obedecida, sino aun para ser comprendida en las observaciones mas obvias y sencillas que dirige sobre esta materia. Que entre tanto, como efecto inevitable de esta pésima ejecucion de los cantos sagrados, vienen á ser primero, enteramente inútiles; puesto que no consiguen su fin principal que es atraer á los fieles al templo y promover la verdadera piedad; y despues terminan por ser positiva y directamente perjudiciales á la Religion, tanto por el disgusto que inspiran de los santos oficios, aun en aquellos que no se aperciben de ello; como por las amargas censuras y crueles burlas, que con cierta apariencia de justicia, provocan de parte de los enemigos de Dios.”

“Ahora bien, ¿puede decirse que esta materia no es de alta importancia, cuando se trata de una ciencia que no es posible desdeñar en sí misma, sin exponerse á cometer una falta grave ante Dios? Una ciencia de la cual la Iglesia se ha ocupado siempre con seriedad: una ciencia que grandes ingenios y grandes santos han estudiado para sí mismos y para enseñarla á los demas, y cuya ignorancia, sobre todo cuando es general, priva á nuestra santa Religion de preciosas ventajas y causa un notable perjuicio?”

“Léjos pues de parecer indigno de nuestro ministerio ocuparnos de esta materia, como vereis, hasta en sus mas minuciosos detalles, Nos creemos que cumplimos con esto un imperioso deber y satisfacemos una necesidad apremiante.”

“La Alemania no se ha quedado atras en esta restauracion del canto gregoriano, pues en Ratisbona se está haciendo actualmente una edicion general de todos los libros de canto gregoriano. La Santa Sede habia alentado y premiado con distinciones honoríficas y Breves laudatorios, á todos los que habian tomado á su cargo la empresa de restaurar el canto gregoriano, haciendo las ediciones de que hemos hablado ántes; pero ninguna de esas ediciones habia sido declarada oficial ó recomendada á los Prelados de las iglesias. Por último, el señor Pio IX, de santa memoria, determinó que se hiciera esta edicion oficial, tomando ántes las medidas convenientes para el acierto. Este inmortal Pontífice, hizo que la Sagrada Congregacion de Ritos nombrara una comision de cuatro personas peritas para llevar adelante esta empresa. La comision, despues de revisar las distintas ediciones hechas, se fijó en la edicion del Gradual romano llamada Medicea hecha en Roma el año de 1615, y la del Antiphonario hecha en Venecia por Liechtenstein el año de 1580, y escogió dichas ediciones, para corregirlas y reimprimirlas con las misas y oficios concedidos posteriormente, arreglando la música á la tonalidad gregoriana. El señor sacerdote Francisco Javier Haberl, maestro de capilla de la Catedral de Ratisbona, y autor del precioso método de canto gregoriano titulado, el “Magister choralis,” fué encargado por la comision para revisar con escrupulosidad cada página de estos nuevos libros. (1) La obra tipográfica fué encomendada á un impresor de Ratisbona, llamado Federico Pustet; y

[1] Haberl Magister choralis.